

paso, muy grave, era nada ménos que la aprobacion de un *bill* presentado en el Congreso por Mr. Douglas, y por el cual se prescindia del convenio de Missouri. En otros términos, la ley que desde 1820 habia legalizado la esclavitud sólo en algunas partes de los Estados Unidos, era rechazada ahora por la legislatura, bajo la poderosa influencia de los propietarios de esclavos, á fin de que el tráfico de negros pudiera extenderse á ciertos territorios libres del Oeste, y particularmente á Kansas y Nebraska. Los términos de esta nueva medida, á la cual se dió el nombre de *bill* de Kansas-Nebraska, dejaba nominalmente al pueblo de los territorios interesados en libertad de resolver de por sí por votacion si se toleraria ó no en aquellos puntos la esclavitud; pero pronto se reconoció que el Sur trataba de aprovecharse en cuanto fuese posible de semejante ley, en caso de ser aprobada, para conseguir los fines que se habia propuesto.

Hasta entónces, muchos hombres del Norte, no por ser partidarios de la esclavitud, sino porque hallándose reconocida esta por la constitucion del país, comprendian que el Sur se daría por ofendido si aprobaban la abolicion, no quisieron unirse abiertamente con los que trabajaban para suprimir el tráfico, y hubieran preferido dejar las cosas como estaban ántes, deseando ante todo vivir en paz. Pero la aprobacion del *bill* de Kansas-Nebraska fué la señal, no sólo para protestar, sino para que los Estados del Norte se pusieran en movimiento, pues no podian ménos de convencerse ya que los propósitos del partido esclavista tenian por objeto extender sus operaciones á los territorios libres, y eventualmente á toda la Union.

No era posible que Abraham Lincoln pudiese ver con calma aquellos extraños manejos y semejante estado de cosas en la marcha de los negocios públicos: previó la serie de calamidades que la aprobacion de semejante ley acarrearía al país; y sabia muy bien que el Norte no consentiria nunca en que se extendiese más la esclavitud; tambien comprendió, y como patriota esto era más importante aún, que á ménos de contener al partido de la esclavitud en su progresiva marcha, la Union americana corria peligro de disolverse en medio de una lucha.

Por eso, fuerte en sus opiniones, opúsose con todas sus fuerzas á la aprobacion del *bill* de Kansas-Nebraska, y uno de sus primeros actos fué atacar á Mr. Douglas con un vigoroso y enérgico discurso cuando aquel volvió de

Washington para defender el *bill* en Springfield. Lincoln habló en aquella sesion con un fervor y elocuencia que nunca se habia observado en él ántes, y refutó completamente los argumentos con que Douglas trataba de apoyar su causa. No contento con esto, siguió á su contrario á donde quiera que iba, hablando siempre contra la nueva ley apenas Douglas se presentaba, y señalando á sus agentes los males y la guerra que inevitablemente se producirian. Tanto hizo, que al fin todo el Illinois se agitó de tal modo, convencido por la elocuencia del jóven orador, que el partido democrático, que hasta entónces habia dominado allí, hubo de retirarse; y como los federales adquirieron el ascendiente, empeñáronse en que Abraham Lincoln volviera á tomar parte en la legislatura del Estado; de modo que en 1855 presentáronle como candidato para senador de los Estados Unidos. Sin embargo, no se le eligió, pues tenia otros dos competidores, uno perteneciente á su partido, y otro al de Douglas; y al ver Lincoln que si él se retiraba sus partidarios podrian alcanzar la victoria, hizolo así sin vacilar; pero este sacrificio de sus propios intereses por amor á la causa que defendia fué no perdido ni olvidado, y, muy léjos de ello, elevóle más aún en la consideracion pública. Así es que poco despues, cuando los federales se organizaron bien bajo el nombre de partido republicano, Abraham Lincoln llegó á ser su jefe reconocido.

Al poco tiempo, durante las elecciones presidenciales de 1856, quedó sorprendido al saber que se le proponia para la Vice-presidencia; y aunque al fin no recayera la eleccion en su favor, el gran número de votos que obtuvo fueron una marcada prueba de su creciente popularidad. Lincoln tomó una parte notable en la lucha, hablando á menudo contra la propagacion de la esclavitud; y un día terminó su discurso con estas expresivas palabras: «Sí, hablaremos en favor de la libertad y contra la esclavitud, miéntas que la constitucion de nuestro país nos garantice el derecho de expresar libremente, y miéntas que el sol brille y la luz resplandezca para todo hombre que no siga una senda tortuosa, extraviándose en su camino.»

Entre tanto, las predicciones de Lincoln, respecto á las consecuencias de haberse rechazado el convenio de Missouri, comenzaron á realizarse. El pueblo de Kansas, que desaprobaba del todo la esclavitud, y que hasta entónces

habia vivido tranquilo y feliz entregado á sus trabajos agrícolas y otros, hallóse de improviso amenazado por desórdenes y perturbaciones de todo género, pues apenas llegó á ser ley la medida propuesta por Mr. Douglas, el Sur dió á conocer de qué modo habia resuelto llevar á cabo sus propósitos.

Missouri, estado esclavista, estaba muy próximo á Kansas, y el partido del Sur hizo que un gran número de hombres, conocidos con el nombre de «rufianes de la frontera,» cruzaran esta última para trasladarse al segundo de dichos Estados, con orden de presentarse como colonos pobladores; habiase convenido en que estos hombres votaran primero en favor de la esclavitud; y despues, recurriendo á los medios violentos, hicieran imposible la existencia de los colonos libres, para que abandonaran á Kansas. Ya se habia comenzado á poner en práctica este programa, cuando el Norte, viendo que el pueblo de aquella localidad era víctima de toda clase de atropellos, y que se saqueaban y quemaban sus casas, cometiéndose toda género de atrocidades, resolvió enviar fuerzas para atender á la defensa de los oprimidos. Al mismo tiempo llegaron á Kansas emigrantes del Norte, que dieron sus votos contra la introduccion de la esclavitud; y de este modo se anuló hasta cierto punto el esfuerzo de los «rufianes de la frontera;» pero aquello habia tomado virtualmente el carácter de una «guerra civil,» que debia durar algunos años, para terminar, despues de una encarnizada lucha, por adoptarse una constitucion que excluia la esclavitud.

Entre tanto crecian de punto las animosidades y los odios en todos los Estados Unidos; miéntas que las relaciones entre el Norte y el Sur se enfriaban más cada dia.

Un fallo del Supremo Tribunal de los Estados Unidos, en lo que despues se llamó la causa Dred Scott, relativa á los estatutos de los negros, dió tambien lugar á que aumentase la irritacion contra el partido esclavista. En el fallo declarábase que, segun la ley, «el negro no tenia más derechos ni privilegios que los concedidos por la autoridad política del gobierno, y que tan poco derecho tenia el Congreso para prohibir la conduccion de esclavos á cualquier Estado del territorio, como el que podia asistirle para impedir que se llevaran caballos ú otros bienes á donde se quisiera, estando asegurada su propiedad por la constitucion del país.»

El 16 de junio de 1858, cuando aun continuaba la lucha en Kansas, la Convencion republicana, reunida en Springfield, designó otra vez á Lincoln como candidato para senador de los Estados Unidos. Al dia siguiente la Cámara habia quedado dividida por consecuencia de los debates, y con este motivo, Abraham pronunció ante la Convencion un brillante discurso, en el que, despues de referirse á la peligrosa situacion de Kansas, en cuyo horizonte se acumulaban nubes amenazadoras, terminaba de este modo:

«Si pudiéramos saber primero dónde estamos y á dónde vamos, nos seria posible conocer mejor lo que hemos de hacer, y cómo debemos hacerlo. Han trascurrido ya cerca de cinco años desde que se inauguró una política con el evidente objeto y la confianza de poner término á la agitacion producida por la esclavitud; pero bajo la influencia de esa política, no solamente no ha cesado la agitacion, sino que siempre fué en aumento; y yo opino que no cesará hasta que sobrevenga una crisis y se salga de ella. Una cámara dividida contra sí propia no puede existir, y me parece que este gobierno no seguirá siendo siempre medio libre y medio esclavo, porque esto no es tolerable. No espero que la Union se disuelva, ni tampoco que la Cámara caiga, pero sí confío en que deje de estar dividida. O los contrarios á la esclavitud la contendrán en sus límites, impidiendo que se propague y no permitiéndola pasar del punto que el espíritu público la fije; ó sus partidarios la extenderán hasta que llegue á ser igualmente legal en todos los Estados, así en los antiguos como en los nuevos, así en el Norte como en el Sur.»

Atrevido era este discurso, pero Lincoln no vacilaba nunca en expresar lo que verdaderamente sentia; y aunque algunos de los federales más moderados juzgaron de pronto que habia traspasado los límites de la prudencia en sus observaciones, todos se apresuraron á reconocer despues su sabiduría y su veracidad. El efecto producido por sus palabras fué admirable, y la prueba es que el partido republicano de Illinois buscó siempre despues en Abraham Lincoln el guía y el jefe para sostener la lucha con el partido esclavista. Harto evidente comenzaba á ser ya que el poderoso Sur se preparaba para arriesgarlo todo, empeñado en que la esclavitud se extendiera, ó en proclamar la separacion de los Estados si no lo conseguia.

A la vez que Lincoln era propuesto para el



Senado, su antiguo competidor Douglas entró también en la liza para disputarle el triunfo. Entónces hubo entre ellos mucha animación y estímulo, pues cuando el uno hablaba contestábase el otro con un discurso, Douglas apoyando la esclavitud, y Lincoln denunciándola; y como el interés público se concentraba en aquel asunto, los debates y discursos de los dos oradores atrajeron la atención de todo el país.

Aunque el resultado de la lucha electoral fué una mayoría de más de cuatro mil votos del pueblo para Lincoln, como había una representación desproporcionada para la legislatura del Estado, los diputados á quienes se encargó la elección final favorecieron á Douglas. Lincoln quedó bastante contrariado por aquella derrota, y no la olvidó nunca; pero muy pronto debía encontrar la compensación.

Al hablar de aquella lucha electoral entre Lincoln y Douglas, un eminente político de Illinois pronunció más tarde un discurso en el que decía: «Douglas emprendió aquella campaña como un héroe conquistador; tenía su séquito, su banda de música, su guardia, compuesta de fieles amigos; y cuando iba en el tren mandaba hacer salvas que anunciaban su próxima llegada. Todo esto costó necesariamente mucho oro, y asegúrase que Douglas no gastó en aquella ocasión menos de cincuenta mil duros. En cambio, y para que formeis idea de las sencillas costumbres de Lincoln, os diré que al terminarse aquella campaña electoral, que duró siete meses, oí decir á mi amigo Abraham, con el aire de un hombre que temía haber cometido una extravagancia: «No creo haber gastado un céntimo menos de quinientos duros en estas elecciones.» Douglas, que tan porfiadamente hacia la contra á Lincoln, debía ser sin embargo más tarde uno de sus más íntimos amigos, y hasta uno de sus consejeros; pero ya anteriormente hábale dado una prueba de aprecio, y de que reconocía sus buenas cualidades, pues en 1858, cuando trabajaba para que se le eligiera senador por Illinois, y hallándose Lincoln en las filas de la oposición, como siempre lo había estado, pronunció un sentido discurso, en el que decía entre otras cosas: «He conocido á Lincoln hace cerca de veinticinco años, y ya desde niños había entre nosotros muchos puntos de simpatía, pues ambos éramos pobres y nos hallábamos en una tierra extraña. Yo era maestro de escuela en la ciudad de Winstchester, y él tenía una tienda en Nueva Salem, por lo cual ganaba más, y era más afortunado que

yo, y digo esto, porque Lincoln, que es uno de aquellos hombres de reconocida perseverancia, que saben vencer toda clase de dificultades para conseguir el fin propuesto, logró entrar en la legislatura ántes que yo. En ella le volví á encontrar, y siempre excitaba mis simpatías por su rectitud, su imparcialidad, su despejada inteligencia y sus buenos sentimientos.»

Así se expresaba Douglas, á pesar de ser el adversario político de Lincoln; mas para que se vea que léjos de estar acordes todos los pareceres respecto á su persona, se pensaba de muy distinto modo en cuanto á sus cualidades morales y sus dotes como hombre público, hé aquí lo que dijo el diputado Isaac Morris, de Illinois, en un discurso pronunciado en la Cámara de representantes de los Estados Unidos (1860): «Se me ha preguntado con frecuencia si conozco á Mr. Lincoln y qué clase de hombre es. A lo primero he contestado yo afirmativamente, y ahora diré qué concepto me merece. Como abogado, nunca se le consideró en Illinois de los primeros, pues siempre figuraba en segunda línea; como orador me parece algo más que una medianía, pero de ningún modo superior; su argumentación es poderosa y no carece de elocuencia, mas tiene el defecto de oscurecer sus ideas con una superabundancia de lenguaje. Mi colega habla de sus triunfos como abogado y sin embargo nos dice que es pobre: si poseyera ese conocimiento intuitivo de las leyes y esa habilidad que se le supone, ¿por qué no ha reunido riquezas, como suelen hacerlo los abogados de nombradía? Ninguno le ha creído grande, aunque mi colega se cree un hombre de imaginación profunda, cuando habla de su conocimiento intuitivo, de su genio brillante y de su superior inteligencia. Por lo demás tiene buenas cualidades, y puede decirse que es un hombre de disposición; por esto se le tiene y nada más.» En otra parte de su discurso decía Mr. Morris: «Cuando se comunicó á Lincoln que la convención republicana de Chicago le había elegido Presidente de la Unión, estaba jugando una partida de pelota con los muchachos. Elegidle; anunciad despues que ha desembarcado algun enemigo hostil en nuestras costas, ó que algunos Estados se niegan á reconocer la autoridad del gobierno general, y es muy probable que vaya á terminar alguna partida empezada, ántes de averiguar si el hecho es cierto.»

Los discursos de Lincoln en los debates de que hemos hablado produjeron mucho entu-

siasmo por la causa que defendía, y durante las elecciones adquirió gran reputación como hábil y elocuente orador. Su discurso sobre la división de la Cámara tuvo eco en los más remotos puntos del país, y sus enérgicos debates con Douglas infundieron una dulce esperanza en los esclavos que trabajaban en los campos de arroz y en las demás plantaciones.

Transcurrieron dos años más, durante los cuales Abraham Lincoln pudo estudiar mejor el país y el pueblo que le habitaba, pues viajó por diversos puntos de los Estados Unidos, pronunciando discursos donde quiera que se detenía y dando sus consejos á los que los solicitaban. Despues de recorrer varias grandes ciudades, visitó Nueva York, y también fué á Kansas, cuyos colonos libres le recibieron con los brazos abiertos, produciendo siempre la mejor impresión en sus oyentes.

Poco tiempo despues, sus admiradores y amigos de Illinois, reunidos en Convención, acordaron proponerle como candidato para la Presidencia. El 9 de mayo de 1860 fué un gran día para Abraham Lincoln: por la mañana habíanse reunido en Decatur, en un edificio destinado al efecto, 5,000 ciudadanos, incluso la Convención republicana de Illinois, y cuando todos hubieron tomado asiento, el gobernador del Estado, que presidía la reunión, levantóse y dijo:

«Acabo de saber que un distinguido ciudadano de Illinois, persona á quien todos se complacerán en honrar siempre, se halla entre nosotros, y quiero proponeros que le inviteis á subir á la tribuna.» El gobernador hizo una pausa, y añadió luégo elevando la voz: «Debeis comprender que me refiero á Abraham Lincoln.»

Ruidosos aplausos acogieron aquellas palabras, y al mismo tiempo Abraham fué á ocupar la tribuna.

En el mismo instante, un hombre llamado Hanks, que había sido en otro tiempo compañero de fatigas del que acababa de ser objeto de tan ruidosa ovación, entró en la sala cargado con dos rails, en los cuales veíase una inscripción que en grandes caracteres decía: *Dos rails de los que construyeron Abraham Lincoln y Juan Hanks en Sangamon en el año 1830.*

Cuando se acallaron las aclamaciones producidas por la presencia de los rails, todos pidieron á la vez un discurso á Lincoln, quien se levantó al punto y dijo algo conmovido:

«Señores, supongo que deseais saber algo

acerca de esas cosas (señalando los rails). Pues bien, la verdad es que Juan Hanks y yo construimos rails en Sangamon; ignoro si yo hice esos ó no, pero sí os diré que en mi concepto no acreditan al constructor. Sin embargo, os aseguro que ahora podría fabricarlos mejor que entónces.»

Estas pocas y sencillas palabras promovieron otra salva de aplausos, y despues se acordó definitivamente que Abraham Lincoln fuese el candidato de Illinois para la Presidencia de los Estados Unidos.

El día 16 del mes siguiente se reunió en Chicago la Convención nacional republicana, representada nada ménos que por 25,000 hombres, todos resueltos á declararse contra la propagación de la esclavitud y á elegir definitivamente para candidato á la Presidencia al hombre que mejor pudiese satisfacer sus miras. Contábase otros siete candidatos de diversos Estados, siendo uno de ellos Mr. Seward, y creíase que éste triunfaría, pero al fin fué elegido Abraham Lincoln, y con el mayor entusiasmo se le nombró definitivamente.

El favorecido se hallaba entónces en Springfield, esperando con no poca ansiedad é impaciencia noticias del resultado: cuando las recibió, aunque muy conmovido, mostróse bastante sereno, y despues de recibir las felicitaciones de sus numerosos amigos, limitóse á contestar: «Muy bien, señores; os doy gracias á todos, pero como en casa hay una mujercita á quien probablemente interesa más que á mí tan fausta nueva, voy á ponerla en su conocimiento, si me lo permitís.» La mujercita era su esposa, y todos admiraron la tranquilidad con que había recibido la noticia de su elección para el cargo más importante que se podía alcanzar en la república americana.

Esta elección fué muy bien acogida por todo el partido de que era jefe Lincoln, pues reconocíase en éste al hombre de sólidos principios cuyo ardiente amor por la libertad y cuya honradez no podían ponerse en duda. Confiados en semejante jefe, los republicanos se aprestaron á la lucha política con un celo y entusiasmo que era segura garantía de la victoria; mientras que la duda y la incertidumbre, los consejos contradictorios y los proyectos vacilantes de sus adversarios políticos eran seguros precursores de la derrota.

El día 6 de noviembre de 1860 efectuáronse las elecciones, y Douglas se presentó una vez más á disputar el triunfo á su competidor; pero